



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid  
Teléfono núm. 1.018.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA).

### MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.  
Un año..... 8 „

### EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.  
Un año..... 15 „

### ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.  
Año..... 8 „

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.  
De años anteriores..... 50 „

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVIII.

Madrid.—Viernes 25 de Septiembre de 1891.

NÚM. 919.

## Cuadro estadístico de la corrida extraordinaria celebrada ayer Jueves 24 de Septiembre de 1891. PRESIDENCIA DE D. MANUEL GINÉS HERNÁNDEZ.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	PARES				BANDERILLEROS.	PASES DE MULETA.																				
			Puyazos.	Marronazos.	Caldas.	Caballos muertos.		Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.	Salidas falsas.	ESPADAS.	Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Amagos.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.	Desarnes.	tiempo empleado en la muerte; minutos	
1. <sup>o</sup> Manzanito.	Don José Moreno Santa María. — Encarnada, blanca y amarilla.	Parrao. Telillas.	2 2	» »	1 1	» »	Lobito. Vaquerito.	1 1	1 »	» »	» »	» »	Bonarillo.	»	14	14	2	»	»	»	1	2	2	»	»	»	15	
2. <sup>o</sup> Cuchillito.	Idem.	Riñones. Telillas.	3 2	» »	2 1	» »	Califa. Mejía.	1 1	1 »	» »	» »	1 2	Pepete.	»	9	14	»	»	»	»	2	1	»	»	»	1	10	
3. <sup>o</sup> Granizo.	Idem.	Charpa. Parrao.	3 3	» »	2 1	» »	Ostioncito. Moyano.	1 1	1 1	» »	» »	3 1	Reverte. Bonarillo.	»	4	8	2	»	»	»	»	1	»	»	»	»	4	
4. <sup>o</sup> Carcelero.	Idem.	Melilla. Parrao. Charpa.	3 2 2	1 » »	2 1 2	» » 1	Mojino chico. Vaquerito.	2 2	» »	» »	» »	» »	Bonarillo.	1	8	9	12	»	»	»	1	2	»	»	»	»	5	
5. <sup>o</sup> Peinador.	Idem.	Inglés. Parrao. Melilla.	1 1 4	» » »	1 1 1	» » »	Mejía. Califa.	3 1	» 1	» »	» »	» 1	Pepete.	7	10	24	3	1	1	»	3	3	1	»	»	»	10	
6. <sup>o</sup> Cigarrero.	Idem.	Parrao. Inglés. Riñones.	1 1 2	» » »	1 » 1	» » 1	Moyano. Ostioncito.	1 1	1 »	» »	» »	» 1	Bonarillo.	»	5	8	2	»	»	»	5	7	2	»	»	»	4	9
TOTALES...			32	1	18	8		16	6	»	»	9		16	66	87	21	1	1	»	17	16	8	»	»	»	6	70



## PLAZA DE TOROS DE MADRID

**Corrida extraordinaria verificada el día 24 de Septiembre de 1891.**

Por si la corrida verificada el domingo último no hubiera sido bastante para convencer á todo el mundo que la trinidad de novilleros que recientemente han tomado la alternativa no van á ninguna parte, la empresa dispuso celebrar ayer otra corrida con toros grandes para acabar con la paciencia del más ardiente aficionado.

Todos los que de continuo asistimos á los espectáculos taurinos, sabíamos que los toros del Sr. Santamaría traían carne y leña en abundancia; así es que el resultado lo teníamos previsto, y hasta hubiéramos hecho el resumen de la corrida sin ver ésta.

Pero no adelantemos detalles que forzosamente han de ir consignados en la revista.

A las tres y media hizo su debut como presidente el teniente de Alcalde interino don Manuel Ginés Hernández, y lanzando al viento su bandera blanca, los clarines anunciaron que había llegado el momento deseado.

Casi con el polvo del viaje, pues anteayer torearon en Hellín Pepete y R. verte y Bonarillo en Valladolid, las cuadrillas aparecieron en la arena, siguiendo á continuación todas las operaciones preliminares en las fiestas taurinas.

Los peones provéense de los capotes de brega, y los piqueros ocupan los sitios marcados en la valla.

El Sr. Ginés sacude de nuevo el pañuelo blanco, y comienza á salir *Manzanito*, que cinco minutos después todavía tenía las patas en el chiquero.

Aquello no era un toro jera toda la ganadería en una sola pieza!

Tenía negro zaino el pelo, usaba melena y los cuernos eran kilométricos.

De cada una de estas extremidades del bicho, pueden hacerse peñes para surtir con abundancia á los pueblos inundados.

Muéstrase el bicho bravucón en sus comienzos de pelea, y Bonarillo en tres tiempos le sacude el polvo seis veces, parando algo en las tres últimas.

Algo debió molestar este saludo á *Manzanito*, porque después costó grandes esfuerzos hacerle tomar las varas reglamentarias para no ser tostado.

Parrao le largó dos alfilerazos por una caída, haciéndole el quite Bonarillo, que estuvo bien, y Telillas metió el palo dos veces, cayó una y perdió el caballo.

El bicho tenía poder, pero fué un cobardón que volvió la cara distintas veces.

Tan quedado como en varas, estuvo el bicho en banderillas.

Lobito cuarteó un par mediano; Vaquerito, en igual suerte, clavó un par pasable nada más, y terminó el adorno del bicho el primero, metiendo un solo palo.

El presidente ordena la salida del matador, y Bonarillo, vestido de verde y oro, saluda al señor Ginés para dirigirse á cumplir la obligación contraída.

Asustado el chico por el elefante que le habían soltado para hacer boca, demostró con la tela en la mano menos arte del que en otras muchas ocasiones le hemos visto hacer alarde, y con precauciones y casi siempre amparado por el Lobito, dió doce pases con la derecha, con dos coladas y un achuchón, once altos y una colada, y dos cambiados para soltar un pinchazo caído, perdiendo la muleta y sacando rota la guarnición del lado derecho de la taleguilla.

Da otros dos pases con la derecha y nuevo pinchazo, abandonando también la tela.

La faena se va haciendo pesada, van transcurridos diez minutos, y el presidente le suelta el primer alguacil.

Mientras llega el recado, el matador mete una buena estocada corta, en la que Bonarillo se despegó bastante en la acometida.

El toro se echa, para levantarse enseguida.

Transcurre el tiempo.

No se acuesta el ballenato; el espada da dos pases altos y le sueltan el segundo alguacil.

Un pase alto, y *Manzanito* pronuncia el último jadiós!

Las mulas, con gran esfuerzo, arrastran aquella mole de carne, y dejan limpio el redondel.

Buen mozo fué también el segundo, aunque de menos respeto en la cabeza que el anterior.

*Cuchillito* dicen se llamaba, y era berrendo en castaño, capirote, botinero y de elevada cuerna.

Fué un bicho que en su estética no había que pedirle nada.

Con tan escasa voluntad como su hermano, aunque con más poder y sin volver la jeta, tomó cinco puyazos, de los que correspondieron tres á Riñones por dos caídas y caballo muerto, y dos á Telillas, que rodó en una, conservando incólume la peana.

Califa agarra los caireles, y derramando mucha prudencia, sale una vez en falso, clava después un par abierto cuarteando, saliendo con más empuje que una locomotora, y vuelve á entrar para meter un palo.

Mejía sale en falso, y mete un buen par cuarteando.

Al terminar la suerte de banderillas, el toro acude á los tableros del 8, donde había colocado un burladero, y casi al mismo tiempo buscaron en él refugio Reverte y Rodas.

El primero no se corrió lo bastante para que el Rodas pudiera librarse del *Cuchillito*, y éste enganchó al peón por el sobaco izquierdo, sin causarle, al parecer, lesión alguna: pero llevado á la enfermería, fué reconocido, y se expidió el siguiente

**Parte facultativo.**—Durante la lidia del segundo toro, en el segundo tercio, ha sufrido el diestro Manuel Rodas una herida en la pared externa de la axila del lado izquierdo, de cuatro centímetros de extensión y cinco de recorrido nibentoneo, que interesa la piel, aponeurosis y músculo de la región, cuya lesión le imposibilita de continuar la lidia.—*Dr. Juan Bravo.*

El bicho se defendía en el segundo tercio y lo mismo durante el tercero.

Pepete, ataviado con uniforme café y oro, pronunció el brindis de ordenanza, y desde cerca y movido y ayudado por Bonal, da cinco pases altos é igual número con la derecha, por dos coladas y desarme, para señalar un pinchazo sin meterse.

Dos pases altos y uno derecha para una estocada, entrando bien y llegando con la mano al pelo, que resultó contraria é ida.

Tiene que largar más tela, y da tres con la derecha y siete altos, preparatorios de otra estocada delantera y caída, entrando con arte.

El bicho se acostó y el chico escuchó algunas palmas.

En tercer lugar salió también un buen mozo, aunque no tanto como los dos anteriores.

Llamábase *Granizo*, y fué berrendo en negro, botinero y bien puesto de armas.

Fué también tardo con la caballería, á la que sólo visitó en seis ocasiones.

Charpa estuvo presente en tres entrevistas, no pudiendo resistir el empuje de la acometida en dos, y abandonando la caballería en la última, y Parrao acudió á la invitación en igual número de veces, rodando en una y quedando sin peana.

De dónde salió, no lo sabemos, pero durante este tercio apareció en el ruedo un ratoncillo frente al tendido núm. 7.

Del segundo tercio se habían encargado Ostioncito y Moyano.

El primero metió medio par bajo al cuarteo.

Moyano entró con un par trasero por el mismo sistema.

Repite Ostioncito con uno entero abierto, previas dos salidas en falso, y termina Moyano con uno á la media vuelta bueno, saliendo antes una vez en falso.

Y en seguida sonó la trompeta para que el matador se encargara de su papel.

Reverte, que viste de granate con oro, saluda como es de rigor al alcalde, y unas veces cerca y otras largo, pero siempre movido, da cuatro pases con la derecha, ocho altos con una colada, y dos cambiados, para meterse á herir á herir á banderillas, siendo cogido y pateado por el toro por estar éste en defensa y con las manos abiertas al avanzar el matador, así como por quedársele muerta á Reverte la mano izquierda en el momento de marcar la salida.

El diestro fué suspendido y arrojado al suelo, no alcanzándole el segundo hachazo que le tiró el bicho antes de que todo el personal que estaba próximo acudiera en su auxilio.

La herida no creemos sea muy grave, por lo que expresa el siguiente

**«Parte facultativo.**—Durante la lidia del tercer toro, y en el último tercio, ha sufrido el espada Antonio Reverte Jiménez una herida al nivel del borde axilar del homoplato del lado derecho, de tres centímetros de extensión en su entrada y seis de recorrido submuscular, con dislaceración de los músculos de la región; cuya herida le impide continuar la lidia.—*Dr. Juan Bravo.*»

Al levantarse del suelo, no vimos al lidiador valiente y decidido, dispuesto á seguir la pelea, sino

al hombre que se asusta de lo sucedido, y acude presuroso á la enfermería en busca de la salud que ha perdido.

En vista de esto, Bonarillo coge los trastos, y da ocho pases naturales, ocho derecha y cuatro altos, para colocar media estocada perpendicular, atravesada y en dirección contraria.

Seis pases altos, y el alguacil le da el primer recado.

Otros cinco pases con la derecha, y nuevo aviso de la presidencia.

Un telonazo con la derecha, y una estocada corta, trasera y baja.

Como el bicho no muere y el público se impacienta, el presidente ordena la salida de los mansos.

Va á dar un pase, y es desarmado y perseguido. Entonces se entera de la orden presidencial, y da un pinchazo sin soltar, siendo desarmado, y una buena á volapié en las tablas.

Seguramente que esta estocada hubiera terminado con la vida del animal, pero los mansos aparecieron en el redondel, y el toro buscó en ellos abrigo, y allí, metiéndose entre la piara, soltó el diestro dos estocadas atravesadas para que el toro no saliera vivo del anillo.

Todo fué inútil.

*Granizo* volvió á los corrales. El presidente llamó á su presencia al matador, suponemos que para amonestarle por haber esquivado al bicho después de la salida de los mansos.

*Rabicano* tiene por nombre el cuarto, y lo es efectivamente á más de castaño, bragado y rebardo.

La cornamenta era bastante escasa y abierta, y aunque de carnes no estaba mal, parecía un mosquito al lado de los tres anteriores.

Tuvo voluntad y empuje con los jinetes, tomando tres varas por dos caídas de Melilla; de Parrao también aceptó dos puyazos, que le valieron un descendimiento forzoso, y dos del Charpa por dos caídas y un caballo difunto.

La caída de Parrao fué de las superiores.

Entre Mojino chico, que sustituía por enfermedad á Mazzantinito, y Vaquerito, metieron cuatro pares de zarcillos, que sólo el primero de Mojino fué mediano.

Y Bonarillo vuelve á empuñar el acero para despachar al que por turno le correspondía.

Preocupado por su desgracia en el toro anterior, pasó al *Carcelero*, que estaba noble y en condiciones inmejorables, con un pase natural, ocho derecha, cinco altos, ocho cambiados, y un cambio, con mejores deseos que buen resultado.

Todos ellos fueron dados desde cerca, y en algunos parando; pero sin dar salida en ninguno, y casi siempre trayéndose el toro á su terreno.

Con los terrenos cambiados, sin necesidad aparente metió un pinchazo citando á recibir; y después, con menos precipitación, repitió la suerte con más quietud en los pies.

Da además dos pases con la derecha y cuatro altos, y atiza una estocada con dirección sospechosa.

El bicho se acuesta y levanta para volver á arrojarse y dejar al puntillero ejerza sus funciones.

El público se divide al apreciar el trabajo del diestro, y mientras unos aplauden, otros silban con frenesí.

Otro berrendo en negro, capirote y botinero ocupó el quinto lugar, que era aproximadamente de la misma romana que el cuarto.

Su cornamenta era abierta y poco respetuosa.

Con alguna voluntad se dejó acariciar seis veces por los piqueros, ocasionándoles tres caídas y matando un jaco.

Tomaron parte en la gresca: el Inglés que sólo pinchó una vez por una caída y caballo; Parrao otra y otra caída, y Melilla cuatro, por una caída, sin otro percance.

A la salida del bicho, Pepete saludó á *Peinador*, que así se llamaba el toro, con tres verónicas bastante desfiguradas.

El bicho se sostuvo noble en el primer tercio, y en el mismo estado le encontraron los palitroqueros.

Mejía metió hasta tres pares, los dos primeros medianos, cuarteando, y bueno el último, aprovechando el relance.

Califa cumplió tirando medio par, saliendo en falso después y metiendo luego un par entero.

Y Pepete da un pase natural, uno alto, uno redondo, uno de pecho y dos cambiados, haciendo concebir esperanzas con esta faena, que fué acep-



table, de que íbamos á ver algo bueno en la co-

Pero entró á matar, y señaló un pinchazo. Da después cinco naturales é igual número con la derecha, tres altos y uno cambiado, y una estocada tendida, corta y atravesada.

Uno natural, diez altos y un pinchazo en hueso, bien señalado,

Uno derecha, cuatro altos y otro pinchazo á un tiempo.

Uno derecha y tres altos, y deja una estocada tendida é ida.

Los peones no consiguen derribar al animal con sus infinitos capotazos, y el presidente avisa al matador que está anocheciendo.

Da tres con la derecha y otros tres altos, y entonces se decide Pepete á matar de verdad, y suelta una estocada caída y delantera.

Era de noche cuando salió Cigarrero á la arena, bicho berrendo en negro, con cornamenta corta y delantera.

Como el tiempo apremiaba, en cuanto tomó cuatro puyazos, que le pusieron Parrao, el Inglés y Rifones, derribando y matando los jacos al primero y al último, la presidencia cambió de suerte.

Moyano, con más arte que buen resultado, metió par y medio, y Ostioncito, tras una salida falsa, un buen par al cuarteo.

Por cuarta vez se hace cargo Bonarillo de las armas del oficio, y después de un pase cambiado, uno derecha y tres altos, suelta un pinehazo, echándose fuera del peligro.

Uno derecha y uno alto, y es desarmado.

Sin nuevos telonazos deja media estocada perpendicular, y tras tres pases altos, otro pinchazo con desarme.

Dos pases con la derecha y un avise presidencial.

Un pinchazo con desarme.

Dos pinchazos más, y desde este momento nos es imposible calificar el trabajo, porque estamos completamente á oscuras.

Receta después una estocada, un pinchazo sin soltar, otro lo mismo, una estocada siendo desarmado el diestro, otra estocada y otra final sin soltar el arma.

Desde la barrera también funcionó el estoque. Antes de que Bonarillo terminara aquella ensalada de pinchazos y estocadas, el presidente le envió el segundo aviso.

La verdad es que el diestro trabajó con verdadero tesón, porque en nueve minutos no es posible que haya quien pinche más.

Cuando salimos de la plaza, el alumbrado público nos señalaba el camino que habíamos de seguir.

#### APRECIACIÓN.

Por su robustez y trapío, los toros de ayer fueron superiores, pero por su voluntad, empuje y nobleza, los tres últimos sobresalieron de los tres anteriores.

Toda la corrida lidiada por toreros y no por principiantes, hubiera dado buen resultado, pero encomendada esta labor á cuadrillas compuestas todas de un personal muy subalterno, incluso los jefes, demasiado bien quedaron los toros.

**Bonarillo.**—No vamos á detenernos mucho en apreciar el trabajo de este diestro ni el de sus dos compañeros de desgracia, porque nuestra pluma se resiste á contar lástimas.

Pero éste, que tuvo que matar cuatro toros por la cogida de Reverte, no logró quedar ni mediano en ninguno de los cuatro bichos, á pesar de que en el cuarto y sexto toros pudo mitigar las malas faenas hechas en el primero y tercero.

En el primero aceptamos tuviera desconfianza, porque era un toro viejo y reservón, y demasiado animal para un torero que ha empezado ayer.

En el tercero estuvo pesadísimo é incierto, y por eso ninguna estocada iba dirigida con acierto.

Sólo en la última estocada, dada en las tablas del 9, fué donde se metió con arte y decisión.

Los estoconazos dados cuando el toro iba entre cabestros, sobre ser censurables, ninguno llevó la dirección que se marca á esas estocadas para que la muerte sea instantánea.

Al cuarto lo pasó embarrullado, cuando el animal era una perita en dulce, y estoqueando quiso hacer dibujos que no le aplaudió nadie, porque ensayos hechos en esa forma no los hace un matador de alternativa.

En el sexto, imposible; aquello fué la apoteosis de la locura.

En quites, hizo algunos buenos.

Dirigiendo, nulo.

**Pepete.**—Otro desgraciado que va camino del

montón igual que sus dos compañeros de armas y fatigas.

Ni pasando ni hiriendo hizo otra cosa buena que la primera estocada dada al segundo toro.

En el quinto, que fué un buen bicho en todos los tercios, pinchó y pinchó hasta que la presidencia le avisó que aquello no podía continuar.

En quites y brega, como en todo su trabajo, frío.

**Reverte.**—Su ignorancia le llevó á la enfermería.

Ni pasó, ni hirió, ni demostró esa valentía que tanto se ha venido cacareando.

Se afligió en cuanto se vió herido, y marchó á buscar remedio á sus males.

Suponemos que pronto se hallará restablecido.

Y con lo apuntado basta, porque como decimos al comienzo de estas líneas, no queremos cebarnos con la desgracia.

Sólo si vamos á suplicar á la empresa de esta plaza, que probados los tres diestros con ganado chico y con ganado grande, con toros de la tierra y de Andalucía, y no habiendo resultado de tal prueba ó competencia otra cosa que la completa nulidad como matadores de toros de los tres supradichos diestros Bonarillo, Pepete y Reverte, prescindamos por algún tiempo de sus trabajos en este circo, donde han demostrado en dos tardes seguidas su ineptitud para el arte á que equivocadamente se han dedicado.

Los banderilleros, medianos.  
Bregando, se distinguieron Lobito y Moyano.  
Picando, sólo en algún puyazo Rifones.  
Buenos los servicios.  
La tarde, agradable.  
Buena la presidencia.

PACO MEDIA-LUNA.

## CAYETANO SANZ

La muerte de este inolvidable espada ha inspirado á nuestro buen amigo el Sr. Rebollo un notable artículo necrológico, que anoche publicó en su periódico, y que nosotros insertamos en estas columnas, haciéndonos solidarios de las apreciaciones que contiene sobre lo que fué siempre tan notable diestro.

Dice así:

«Ya saben todos los aficionados que el que fué asombro de propios y extraños al lado del inolvidable Francisco Montes y del celeberrimo Redondo, ha muerto pobre, pero querido y respetado por todo el mundo, en el modesto y cercano pueblo de Villamantilla.

Excusado es decir que no sólo sentimos profundamente tan irreparable pérdida, sino que nunca dejaremos de llorar la muerte del único hombre que hasta hace tres días era el *archivo* en donde se guardaba, ligada fuertemente por las arterias y venas de un ser humano, toda la verdadera documentación de que se compone la clásica y seria forma de torear reses bravas.

«Villamantilla será para nosotros de gran importancia, taurómacamente hablando, porque en su chiquito y solitario camposanto se guardarán para siempre dos cosas muy preciosas: los restos mortales de un hombre que en vida fué un buen hijo para su madre, el tipo de la honradez personificada, y el arte del toreo verdad, con todos, absolutamente con todos sus atributos.

«En honor á su memoria, daremos algunos detalles de su gloriosa y envidiable vida torera.

«Era hijo de Madrid, y nació y se crió en una modesta casa de la calle del Bastero.

«Nació el día 7 de Agosto de 1821; su padre se llamó D. Luis Sanz, y su madre, Regina Pozas.

«El 10 del mismo fué bautizado con el nombre de Cayetano Justo.

Aprendió con notable despejo y reflexión la instrucción primaria, y más tarde lo dedicó su madre á que aprendiera el oficio de zapatero, mandato que cumplió como dócil y obediente que fué

siempre á la que le dió el ser, pero sin tener afición ni entusiasmo á manejar la lezna ni el tirapié, y poco á poco fué apartándose de este oficio, y se dedicó por completo al de torero.

«Cuando esto sucedió Cayetano contaba dieciséis años, y en cuantas novilladas y capeas se celebraban en los pueblos inmediatos á la corte, llegó á ser el asombro de todos sus compañeros y de todos los públicos.

«Su maestro fué el eminente y célebre banderillero José Antonio Calderón (Capita).

«El año 1844, este célebre banderillero y peón de brega, de conformidad con no pocos aficionados, organizó una corrida que se celebró en Aranjuez, con el objeto de que Sanz luciera sus habilidades ante cuatro toros, y tal maña se dió toreando en aquella corrida, que todos los madrileños salieron entusiasmados ¡Como que recibió de cuatro toros dos perfectamente, y los toreó admirablemente y con una soltura y elegancia sin igual!

El año 1848 tomó parte como matador de novillos en la destruida plaza que existió en la Puerta de Alcalá, y mató cuatro ó cinco toros cada tarde, la mayor parte de ellos recibiendo.

«En 1849, Cúchares y el Salamanquino le dieron la alternativa.

«El empresario que era entonces de la plaza de Madrid, D. Justo Hernández, le contrató en unión de Montes y Redondo.

«En 1856 Sanz ya era un consumado torero y matador de toros, y siempre logró asombrar á los aficionados cuando se iba completamente solo á sus toros, ya estuvieran en los medios ó en las tablas, y sin mover los talones, les daba seis ú ocho pases en redondo y los citaba, los recibía ó se arrancaba al volapié sobre corto, ciñéndose siempre á todas las reglas del arte.

«A Cayetano nadie le ha aventajado, lanceando de capa á la verónica, de tijera, navarra y singularmente de frente por detrás, ni dando pases de muleta al natural y de pecho, y después del Chiclanero, ninguno ha ejecutado con tanto arte la suerte de recibir. Jamás quiso hacer ninguna suerte no teniendo seguridad de ejecutarla con verdadera perfección, porque era un diestro de indiscutible conciencia.

«En 1878 fué el último en que se vistió de torero con motivo de las bodas reales de D. Alfonso XII.

Durante su gloriosa carrera ha toreado en todas las plazas de España, y ha alternado con Montes, el Morenillo, Cúchares, el Chiclanero, la Santera, Casas, el Cano, Labi, Pepete, el Tato, Domínguez, los Carmonas, Lucas, Gil, Gonzalo, Regatero, Ponche, Lagartijo, Currito, Frasuelo, los Machíos y los Luques.

«Infinidad de hechos notables de su vida torera podríamos referir, pero como con su relato no ganaría más el nombre de Cayetano, terminamos de ocuparnos de un hombre que á más de haber sido un modelo de toreros de buena escuela, ha sido respetado y considerado por sus modales, su afable trato, su honrada conducta y su consecuencia con todo el que ha tenido el logro de tratarlo.

R.

## TOROS EN VALLADOLID

### POR CORREO

Segunda corrida de Feria verificada el 21 de Septiembre de 1891.

Bajo la presidencia del Alcalde primero, don Francisco María de las Moras, con una buena tarde y una entrada para cubrir gastos, dió principio á las tres y media la segunda de las corridas de



Feria, para la que estaban prevenidos toros de Palha.

Verificados los preliminares de costumbre, y en su puesto la gente, salió á escena *Cachucho*, negro, bragado y caído de pitones.

Sin ganas de quimera aceptó un puyazo de Soria, y se mostró inmediatamente después manso en grado superlativo, no siendo posible hacerle aceptar ni un puyazo más.

El presidente ordena que se le queme, y salen á ejecutar la operación Pulguita y Antolín. El primero deja medio par, que no prende, y el segundo hace dos salidas, y en una arrancada sale á todo correr, tirando los palos.

Protesta del público, que pide vuelva el toro al corral, y algunos melocotones.

Lagartijo, al ver esto, manda retirar á la gente, y sube á conferenciar con la presidencia, á la que aconseja la retirada del buey contra lo que previene el Reglamento, acto censurable en un diestro de la fama de Lagartijo, porque indica algo que se nos resiste á creer, tratándose de un torero probado en tantos años.

Ordenó, en vista de esto, que el toro volviese al corral conducido por los mansos, en cuya operación, con el auxilio de Beao, se gastaron dieciocho minutos.

Una vez encerrado, volvió á abrirse la puerta del chiquero, y se presentó en el ruedo, no el toro que había se sustituirle, sino el mismo *Cachucho* en cuerpo y alma.

Y vuelve á repetirse la operación de volverlo al hogar de sus mayores, pero más breve y rápida que anteriormente.

Por fin aparece *Beato*, núm. 47, colorado, listón, bragado, ojinegro, cornalón y cornialto.

Después de una vara de Soria, Guerrita, que hizo el quite, le paró los pies con cuatro verónicas.

Arrancándose desde lejos y con poder, aguantó luego de Trescalés, Beao y el referido Soria, cinco puyazos á cambio de cinco caídas y cuatro caballos en escabeche.

Pulguita cuarteó un par bueno, y dejó medio á la media vuelta. Antolín prendió un palo en los bajos.

Lagartijo, de verde con oro, torea á su enemigo con precauciones, encorvado y auxiliado por toda la gente de infantería, para largar un pinchazo alto, echándose fuera, otro pinchazo entrando lejos, y, saliendo por la cara á la carrera, un metisaco bajo y un descabello. (Pitos.) Tiempo, once minutos.

*Lebrusco*, núm. 21, negro entrepelado, con bragas, fino y apretado de armas.

El Cano, Fuentes y Molina le agujerearon la piel en cinco ocasiones, á cambio de tres porrazos y dos arres. El bicho volvió la cara diferentes veces durante la pelea.

Mojino, entrando bien, dejó un par un poco pasado, y repitió con uno bueno, escuchando palmas.

Primito cumplió con un par un poco caído.

Guerrita, de verde botella y oro, da cuenta del lusitano de una estocada en su sitio, entrando bien, un pinchazo tomando hueso, una estocada un poco caída y un descabello á la segunda intentona. (Aplausos.)

*Jateao*, negro zaino, delantero, y menor que sus hermanos, sustituyó al difunto.

Trescalés, Beao y Soria le hicieron seis sangrías, se repartieron tres vuelcos y perdieron dos aleluyas.

Después de la segunda vara, al correr á *Jateao*, fué alcanzado y derribado sin consecuencias Manuel Antolín.

Manene clavó un par desigual y otro pasado, y Ostión uno bueno.

Lagartijo, desde lejos y con desconfianza, pasa á su enemigo, al que despacha de una estocada un poco caída.

Hubo palmas.

*Pintado*, núm. 36, negro zaino y bien puesto, ocupó el lugar siguiente.

Con coraje á veces, y obligado otras, aguantó ocho puyazos de Cano, Fuentes y Molina, haciéndoles perder tierra cinco veces, y dejando sobre la arena tres aleluyas.

Rafael, en la salida de un quite, se vió apurado.

Con par y medio de Almendro, y un par sesgando de Antonio Guerra, pasó el lusitano al último tercio, del que estaba encomendado Guerrita.

Este, una vez en jurisdicción, mandó retirar á la gente, y sin auxilio de nadie toreó con sobriedad y con arte para entrar en terreno difícil y dejar una estocada hasta la mano un poco caída.

*Gaiteiro*, retinto oscuro, listón, bragado y cornialto, salió al ruedo en cuanto estuvo libre de estorbos.

Desde el momento en que se presentó en escena, se declaró buey de solemnidad. Su primera hazaña fué colarse al callejón. Una vez fuera, por encontrárselos al paso ó taparle la salida, sufrió ocho varas.

En estos encuentros les derribó cinco veces y mató dos jacos.

Antolín, después de dos salidas comprometidas, cuarteó un par abierto y repitió con un palo á la media vuelta.

Pulguita tiró un palo.

Lagartijo torea desde lejos, y acaba con el buey de una baja, tomando las tablas á la salida.

Cerró plaza *Caldeiro*, sobrero dispuesto para sustituciones. Era negro zaino y apretado.

Tan buey ó más que el más de los jugados, sólo llegó á tomar tres varas, ocasionando igual número de porrazos.

Le parearon Mojino y Primito con tres pares aceptables.

Guerra, ya de noche, se deshace del de Palha de dos pinchazos y una estocada hasta la boia.

#### RESUMEN.

La corrida de Palha, que en cuanto á presentación era buena, en cuanto á condiciones resultó una bueyada. Ninguno hizo pelea franca en el primer tercio, y en los restantes buscaban la salida atropellando cuanto encontraban á su paso. En una palabra; una corrida digna hermana de otras muchas que de esta ganadería se han dado en España.

Lagartijo quedó mal en su primero, medianillamente en el segundo, y desconfiado en el tercero. En brega y quites hizo poco. Una tarde más de poca fortuna.

Guerra, bien al pasar y herir en sus dos primeros toros, y con el tercero hizo más, mucho más de lo que merecía un buey tan buey.

Llevó en la brega el peso de la corrida.

De los banderilleros, Mojino y Ostión.

Picando, quedó mejor Beao.

Bregando, Antonio Guerra y Antolín.

Los servicios, medianos.

La tarde, buena.

La presidencia, benévola con el ganadero, y sin ver la dirección en toda la tarde.



**Ofertas.**—Entre las muchas que ha recibido la Comisión de la prensa encargada de organizar una corrida de toros á beneficio de los pueblos inundados, está la de Juan Antonio Cervera, que

se ofrece á torear incondicionalmente en la plaza donde se le ordene.

**Ecija.**—Por telegrama nos dicen que en la corrida verificada en esta población el 22 del corriente, los cuatro toros de D. José Torres de la Cortina fueron superiores, matando diez caballos.

Bebe chico tuvo que matar los cuatro toros por negarse el segundo espada *el Aragonés* á estoquear en vista que los bichos eran grandes.

Bebe chico estuvo bien, y fué sacado en hombros de la plaza.

**Beneficencia.**—Para el domingo próximo está anunciada esta corrida, y en ella se lidiarán ocho toros de Veragua por *Lagartijo*, Mazzantini, *Espartero* y *Guerrita*.

A pesar de que la corrida está anunciada para las tres, hemos oído decir ayer que á causa de no estar libre todavía la línea férrea de Andalucía, y teniendo que embarcar *Espartero* y *Guerrita* á las seis de la tarde á fin de torear el 28 en Sevilla, la corrida dará comienzo á las dos de la tarde, y *Lagartijo* y Mazzantini cederán el turno en sus sus segundos toros á los dichos espadas, para facilitar el que puedan tomar parte en la corrida *Espartero* y *Guerrita*.

**Zaragoza.**—D. Enrique Compaired, incansable aficionado y empresario en la corrida que hay preparada en aquella capital para el domingo próximo, pone como preámbulo del programa, el siguiente párrafo:

«La Empresa de esta Plaza, ajena á dar bombos injustificados, y deseando sólo complacer en lo posible los deseos del público, que es el que paga, ha conseguido, después de vencer obstáculos que parecían insuperables y haciendo grandes sacrificios, formar un cartel que muy pocas veces se puede combinar, á pesar de los buenos deseos de las empresas y del derroche de dinero y de actividad que éstas ofrecen, unas veces por estar los afamados diestros que éstas necesitan escriturados para otros puntos y otras por causas diferentes. Pero esta Empresa ha logrado lo que no le ha sido posible conseguir al sin rival empresario de San Sebastián, Sr. Arana, ni á la potente y favorecida empresa de Bilbao, ni á la poderosa de Barcelona, de Sevilla y otras muchas de España, y puede presentar con orgullo en la inmortal Zaragoza la bonita combinación de los dos noveles matadores de toros

*José Rodríguez (Pepete) y Antonio Reverte.*

»Para que toreen juntos en un solo día, combinación que presenta gustosa al respetable público, en la seguridad de satisfacerle, pues á eso sólo aspira la Empresa.»

Cuando el Sr. Compaired lea las reseñas de las dos últimas corridas verificadas en Madrid, nos parece que sentirá remordimientos por haber suscrito bombo tan colosal.

Como suplemento á este cartel se ha publicado otro en el que se anuncia que se lidiarán siete toros y que el joven *Gavira* estoqueará el último.

## GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA

**Precio: 1 peseta.**

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.  
Teléfono 1.018.